

Declaración de Veracruz

Jalapa, México, Marzo 2009

Vida y Agua, dos palabras que son una misma, creando el milagro de donde nacen todas las demás palabras, donde brota el arroyo de nuestra existencia, manantial de estrellas y jaguares: Planeta Tierra - Planeta Agua.

Venimos del agua. Somos agua. Somos los millones de ojos con los que el Universo se mira a sí mismo, cada uno distinto y único, buscando con los infinitos tentáculos de la diversidad el camino que nos lleve a la paz y la verdad.

Sin embargo, nuestro planeta colapsa, nuestra conciencia se seca y nuestras almas se ciegan. El agua se convierte en sinónimo de guerras, la diversidad biológica y cultural se percibe como amenaza. La indiferencia y la apatía se convierten en la regla. Las cosechas se dejan pudrir a los ojos del que nada tiene. Las tradiciones son vistas como obstáculos para el nuevo amo: el progreso. Secamos mares y nos engañamos construyendo paraísos de césped en el desierto. El instinto humano es pisoteado por una razón desmesurada. Nuestras mentes y corazones ponen un precio a todo, pero no quieren saber lo que realmente vale la vida, nuestra vida.

Sin agua no hay vida, sin vida no hay diversidad, sin diversidad no existe el futuro. La ecuación es sencilla. Todos la formamos. Gobiernos y Ciudadanos, Hombres y Mujeres, Progreso y Tradición, Jóvenes y Ancianos: la diversidad en nuestras decisiones y nuestras acciones, el agua como primera prioridad. Así lo dictan los Objetivos de Desarrollo del Milenio, comprometiendo a la comunidad internacional para lograr una gestión equitativa y sostenible que tome en cuenta las próximas generaciones, promoviendo la auténtica participación de todas las personas en sus diversos procesos de toma de decisión.

Existen metas claras, la Cumbre del Milenio dictamina que para el año 2015 deberá reducirse a la mitad la cantidad de personas que no tiene acceso al agua potable ni a servicios básicos. Existe un consenso sobre la gestión integral e inteligente del agua, como condición indispensable para la reducción de la pobreza y la conservación de la biodiversidad.

A pesar de estas metas no existen rutas determinadas y consensuadas. Millones de personas en todas partes del mundo aún no tienen acceso a este recurso de vida. Mujeres, niños y niñas caminan todos los días grandes distancias para buscar agua, sacrificando su propia educación y futuro. Mil 100 millones de personas (18% de la población del planeta) no tienen acceso al agua y otras 2 mil 400 millones carecen de saneamiento adecuado.

Más de 2 mil 200 millones de infantes, niños y mujeres mueren cada día por enfermedades asociadas a falta de agua y saneamiento adecuado y en algunos lugares ellos sufren la desertificación o en otros lados, las inundaciones destruyen sus hogares.

Estamos ante una crisis del agua que es esencialmente una crisis de gobernabilidad, relacionada con los desafíos sociales, económicos, políticos y ambientales que conlleva una gestión integrada de este recurso; hace falta voluntad política. Paradójicamente, en la mayoría de las regiones del mundo el problema no es la falta de agua dulce, sino la mala gestión y distribución de los recursos hídricos. Si bien, la disponibilidad de agua no constituye por sí misma una garantía de desarrollo, sin ella el desarrollo sostenible no es factible.

Frente a la crisis del agua, la comunidad internacional debe generar más que datos y alarmas; acciones contundentes que reconozcan las voces que llegan de diversos rincones de la Tierra, suplicando por agua en abundancia y calidad.

Por ello, los **Escritores por la Tierra**, en su Segundo Encuentro de Veracruz, declaramos que:

Estamos comprometidos en sembrar e inspirar confianza en un futuro mejor, más equitativo y sustentable, para reconocer el gran bienestar y la inmensa alegría que la natura y el agua pueden aportar a la vida de los seres de la tierra.

Instamos a un nuevo y renovado enfoque respecto al agua y de su función de bien común, que tiene en nuestra vida, incluyendo cosmovisión intercultural y espiritualidad.

Exigimos reconocer la naturaleza de bien común del agua, por ello, condenamos la privatización y comercialización mezquina del agua, como una flagrante violación del derecho de las personas.

Proponemos, asegurar el acceso equitativo a las fuentes de agua; limpiar y cuidar los ríos; proteger a las personas de los peligros de inundaciones e huracanes; conservar los caudales ambientales del agua para que sigan brindando bienes y servicios ambientales y que beneficien a las personas y animales que viven y dependen de ellos; como ejemplo de algunas de las tareas que podemos realizar desde nuestro propio ámbito de vida y trabajo.

Celebramos, la promoción de acciones para brindar soluciones efectivas de conservación y mejoramiento de la calidad de vida en el nivel local, nacional y mundial, mediante el manejo integrado de los recursos hídricos.

Recordamos la urgente necesidad de escuchar a los que no tienen voz pero tienen todo que decir, los Pueblos Indígenas, guardianes de lo que hemos olvidado, centinelas de lo que hemos perdido, son ellos la máxima expresión de la diversidad cultural y natural de nuestro planeta.

Estamos preocupados por los incentivos para la producción de biocombustibles, derivado de la crisis petrolera, porque no sólo puede implicar mayor demanda de agua, sino además cambios negativos de uso de suelo que pueden hacer afectar los esfuerzos de conservación de la biodiversidad.

Alertamos sobre los efectos del cambio climático en la vulnerabilidad de las poblaciones respecto a los recursos hídricos, como mayor frecuencia de sequía e inundaciones; reducción de los caudales de los ríos; agotamiento de reservas hídricas; salinización de los suelos por aumento del nivel del mar y otros efectos que comprometerán la calidad y cantidad de agua potable para los seres humanos.

Solicitamos que los Estados perfeccionen marcos legales y regulatorios y constante supervisión para mitigar el impacto negativo de actividades económicas en el recurso hídrico; además de la auditoría social apropiada.

Instamos, a que el Quinto Foro Mundial del Agua que se realizará en Estambul en 2009, confirme “el agua como derecho humano, como bien común y al financiamiento colectivo del acceso al agua para garantizar su uso por cualquier persona independientemente de su capacidad económica” (Foro Alternativo Mundial del Agua, Colmenares, 2006)

Reconocemos también el aporte y las voces de denuncia de varios miembros de la comunidad internacional que ha sufrido persecución en la defensa de la biodiversidad, los seres humanos y sus derechos; en especial un fuerte y vigoroso llamado de atención y un “basta ya” a las arbitrariedades y hostigamiento sistemático que está sufriendo el Padre Ernesto Cardenal, con quien nos solidarizamos y advertimos mantenernos en estado de alerta hasta que cesen las mismas, exigiendo respeto y consideración.